

Huaracallo Chiri, Gisela

Algunas consideraciones en torno a las categorías de politicidad, inserción territorial y espacio barrial para el estudio de la política en los sectores populares

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

CITA SUGERIDA:

Huaracallo Chiri, G. (2014) Algunas consideraciones en torno a las categorías de politicidad, inserción territorial y espacio barrial para el estudio de la política en los sectores populares [en línea]. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4247/ev.4247.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Algunas consideraciones en torno a las categorías de *politicidad*, *inserción territorial* y *espacio barrial* para el estudio de la política en los sectores populares.

Gisela Huaracallo Chiri

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

gisela.huaracallo@gmail.com

Resumen:

El estudio de la política en los sectores populares ha sido abordado preferentemente por la sociología y la antropología, disciplinas que, a partir de la década del '90 y, posteriormente, en el escenario de la postconvertibilidad, han utilizado como soporte y epicentro de sus estudios al “espacio barrial”, a través de categorías como “inscripción territorial” y “territorialización de los sectores populares”, para analizar la especificidad de la condición política de estos sectores.

Habida cuenta de la historicidad de estas categorías, la presente ponencia tiene como objetivo problematizar, a través de la revisión bibliográfica de estudios etnográficos y del análisis de un territorio barrial específico, cuáles son los alcances y limitaciones que presentan las nociones de *politicidad*, *inserción territorial* y *espacio barrial* en cuanto recortes analíticos que permiten dar cuenta (o no) de la condición política de los sectores populares.

Este trabajo constituye una de las líneas de investigación enmarcada dentro de un trabajo de mayor alcance que, bajo la modalidad de tesina, estoy realizando para la obtención del título de Licenciatura en Sociología.

Introducción:

La pregunta por la política en los sectores populares ha guiado buena parte de la producción académica de los últimos veinte años de la sociología argentina. Diversos estudios provenientes de esta disciplina, así como también de las ciencias políticas y de la antropología urbana tuvieron y tienen como base de sus indagaciones el interrogante sobre cómo pensar la especificidad de la política en los sectores populares. Esta pregunta, sin embargo, no está exenta de historicidad.

A partir de la década de los '90, la Argentina experimentó una serie de transformaciones sociales, políticas y económicas que supusieron una reorganización del conjunto de la estructura social. Dos rasgos distintivos de este proceso fueron las modificaciones en el

mercado laboral y la reconfiguración del papel del Estado, traducidos en la pérdida de la condición salarial de amplios sectores de la población, y en la proliferación de políticas sociales focalizadas conocidas como de “combate a la pobreza”.

Es conocido que ningún sector social atravesó estas transformaciones sin sufrir alteraciones en sus características básicas y en sus relaciones con otros grupos. En particular, la forma en que este conjunto de cambios incidió en los sectores populares sedimentó en los conceptos de “territorialización de la política” o “politización de lo barrial”. Estas expresiones comenzaron a ser utilizadas desde el ámbito académico, para dar cuenta de procesos clave donde el espacio barrial y el territorio ocupaban un lugar privilegiado (Grimson, Ferraudi y Segura, 2008; Merklen, 2005; Frederic, 2004; Auyero, 2001 y 2002).

En el presente trabajo nos proponemos hacer una revisión de la emergencia de estas categorías teóricas, y su vinculación con un contexto histórico determinado. Sin pretensión de exhaustividad, haremos mención a algunos de los trabajos más representativos que utilizaron como marcos de referencia dichas categorías. Por último, intentaremos contribuir a la problematización de dichos conceptos, interrogándonos acerca de los alcances y limitaciones que presentan, en cuanto recortes analíticos que permiten dar cuenta, en mayor o menor medida, de la condición política de los sectores populares en el contexto histórico-social actual. Más que arribar a respuestas concluyentes, la idea es plantear interrogantes para problematizar el uso de dichas categorías y su fecundidad a la hora de para pensar la política en los sectores populares en el escenario actual.

La tríada: territorialización de la política, inscripción territorial y espacio barrial.

A mediados de la década de 1990, en un contexto de deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores, se empieza a consolidar en los barrios pobres, una nueva matriz de relaciones sociales. Las reformas neoliberales que tuvieron lugar en este período, con su desarticulación de los actores sindicales y sus efectos de exclusión, desplegaron políticas sociales “focalizadas”, que se apoyaron en gran medida en redes sociales locales. Esta situación de desafiliación salarial, fue traducida en el ámbito académico en el uso de la fórmula ampliamente conocida como “de la fábrica al barrio”, para dar cuenta del desplazamiento del lugar de trabajo como espacio preferencial de la política, al barrio, como nuevo ámbito. Lo territorial fue señalado, entonces, como espacio de producción de la vida, configurando los contornos de las expectativas de los sujetos.

Este proceso, conocido como de “territorialización de la política” pudo verse entonces a partir de la importancia de lo local, ámbito donde los sectores populares empezaron a participar de la vida política, en particular a través de las organizaciones barriales, que contaban con los recursos provenientes de las políticas sociales.

Para analizar la emergencia de estas nuevas condiciones, algunos trabajos señalaron el desarrollo de una nueva matriz organizacional, donde los sectores populares podían resolver diferentes aspectos ligados a la producción y reproducción de su vida. (Merklen, 2001 y 2005), (Svampa, 2003 y 2005), (Grimson y Cerutti, 2004). Otras lecturas se centraron en el carácter local de estos procesos desde una perspectiva etnográfica, planteando que se puede delimitar un “umbral de la política” en cada espacio y escala (Frederic 2004). Tuvieron lugar interpretaciones que, además de plantear una mirada relacional entre los actores políticos y sociales a nivel territorial, hicieron hincapié en la relación clientelar y en las redes de mediación informal existentes en el ámbito local (Auyero, 2004).

Todos estos análisis, de forma explícita o tácita, dieron cuenta de la articulación de estos tres conceptos: territorio, barrio y politicidad. Si bien operan de forma articulada, a fines analíticos, describiremos en los párrafos siguientes algunas implicancias teóricas en la adopción de cada uno de ellos.

Uno de los conceptos clave fue, entonces, el de **“inscripción territorial”**. Ante la pérdida de centralidad de la actividad laboral antes mencionada, y la declinación de las formas de organización e identificación propias del mundo del trabajo, se sostuvo que la vida de los sectores populares tendía a quedar circunscripta a los límites del barrio y de las organizaciones barriales. El anclaje en el territorio permitía estudiar la sociabilidad barrial, el florecimiento de diversas estructuras políticas y la proliferación de proyectos financiados con recursos de entidades estatales y supranacionales, prioritarios a partir del proyecto neoliberal. Es en este punto en que Merklen (2005) introduce el término “inscripción territorial” para dar cuenta del proceso social mediante el cual el espacio local habría adquirido una nueva centralidad en la vida de los grupos sociales más empobrecidos. La fecundidad de este término estriba, según este autor, en que permite visualizar un denso entramado organizacional a nivel local, donde coexisten –nuevamente- estructuras partidarias, políticas estatales e iniciativas de autoorganización por medio de las cuales los individuos de los sectores populares desenvuelven parte de su vida cotidiana.

Así, distintos estudios coincidieron en enfatizar como un rasgo central de los procesos políticos que estaban teniendo lugar en sus referentes empíricos estudiados, el reforzamiento

de la “inscripción territorial”: lo territorial ligado al modo de vida local¹, y lo local circunscripto al barrio. (Merklen, 2000, 2005; Svampa, 2005). Todos los caminos –políticos y académicos- conducían al barrio.

Los análisis desarrollados a lo largo de las dos últimas décadas apuntaron a describir entonces la importancia del **barrio** en la configuración de los vínculos sociales de los sectores populares. Fue subrayada, con flujos y reflujo, su preeminencia como lugar político y como epicentro de configuraciones sociales (Auyero, 2001; Merklen, 2005; Grimson, 2009). De esta manera, se ha vuelto un lugar común en la sociología argentina señalar al barrio como ámbito de refugio de las clases populares frente a la crisis social, a tal punto que Merklen (2000), sostuvo que “barrio y familia complementan los huecos libres dejados por las instituciones” (2000: 104), como espacio donde se construyen lazos de esta nueva sociabilidad.

Otro de los elementos que permitieron posicionar al barrio en la arena de las discusiones teóricas, estuvo dado por la forma que adoptaron las políticas sociales. Tal como lo demuestra Cravino (2004), las políticas sociales de atención al desempleo y la pobreza, comenzaron a concebirse, cada vez con mayor fuerza, desde un criterio espacial de gestión, debiendo acreditarse el domicilio de las personas para comprobar la pertenencia a estos barrios pobres. Barrios pobres o carenciados, pero organizados, que esta autora sintetiza en la idea de “barrios bajo planes”, en un indicio de la fuerza que adquirieron este tipo de políticas sociales en dicha sociabilidad barrial.

Sin embargo, hay que señalar también que no todas fueron ganancias. El problema teórico de la relación entre sectores populares y política adquirió una mayor complejidad al pensar en espacios micro. Atravesados por un sinnúmero de actores autodefinidos por lógicas diferentes, los significados en torno a la política y a lo que significa participar en ella adquirieron diversas y variadas formas. La pregunta persistía: qué implica pensar la política en estos nuevos espacios; resulta sugestivo al respecto, que el título de uno de los trabajos que realiza Ferraudi Curto (2007) comience con la frase: “Pero entonces, ¿qué es política?”. En relación a esto último, dado que el desplazamiento (“de la fábrica al barrio”) no era sólo físico, sino que implicaba otra forma de hacer y concebir la política, tanto la sociología como las ciencias políticas se vieron interpeladas. Los estudios que se interrogaban ya no por el ámbito parlamentario ni gremial, de lazos instituidos, sino por espacios donde los vínculos

¹ El modo de vida local es definido por Antonia Borges como el resultado de un cruce entre las formas singulares y sociales del espacio, el tiempo y la política (Borges, 2003: 12)

eran contingentes; adoptaron como nueva lente teórica categorías que intentaron dar cuenta de esta contingencia y cotidianeidad de la política.

A través de la categoría de **“politicidad”** de Merklen (2005), ampliamente conocida, se apunta a estudiar “la condición política de las personas englobando el conjunto de sus prácticas, su socialización y cultura políticas” (Merklen, 2005: 24). En esta definición, la política aparece como constitutiva de la identidad, atravesándola; lo que permitiría evitar el uso de fórmulas más frecuentemente empleadas, tales como “relación con lo político” o “identidad política”. En estas últimas, la política aparece como una dimensión autónoma de la vida social en la que los individuos entrarían en relación, mientras que en el concepto de “politicidad”, política y sociabilidad en los sectores populares aparecen entremezcladas.

En consonancia con esto, figuran los aportes realizados por la antropología urbana. Por citar un ejemplo, Grimson (2009), hace un uso del término política referida no sólo a la acción institucionalizada de los partidos, sino que apela a una visión cotidiana de la política. Su idea de política refiere a una fijación contingente de lazos y estructuras de poder, de categorización y de significación de jerarquías, que pueden o no involucrar al Estado en sus distintos niveles. Nuevamente vemos lo no parlamentario y la contingencia para describir los vínculos que mantienen los sectores populares entre sí. Sectores populares refugiados, que se vinculan de forma contingente, con anclaje en un territorio.

Algunos elementos para la problematización de la tríada.

Pueden pensarse distintos elementos para empezar a problematizar el marco referencial hasta aquí presentado:

En primer lugar, cabe preguntarse si los conceptos esgrimidos en un contexto social específico como fue el período neoliberal de la década de los ´90 continúan siendo fecundos para pensar configuraciones sociales y políticas en un período post -convertibilidad. Sin pretensión de caer en un determinismo sociohistórico que plantee una correlación entre contextos y conceptos, resulta indudable que existieron cambios históricos. Es innegable que, en los últimos años, se incrementó la participación en el mercado de trabajo por parte de amplios sectores de la población, y que los recursos que se tramitaban a través de políticas focalizadas y ancladas en el territorio muestran un claro descenso. En este punto, la pregunta por cómo circulan los recursos del estado, cobra nueva vigencia, dado que el barrio como ámbito dónde se resuelven los problemas y necesidades parece no redundar en un espacio autosuficiente.

No obstante, antes de cuestionar el espacio barrial como espacio autosuficiente o no, recuperaremos algunas salvedades que ya se encontraban en el inicio mismo de la utilización de estas categorías.

Desde el planteo inicial del concepto “inscripción territorial”, Merklen (2005) nos advierte que “lo local” cobra sentido sólo en relación con un circuito social más amplio. De ahí que, para dar cuenta de las características y las relaciones que tienen lugar en un espacio barrial sea necesario considerar, como sostiene Vommaro (2006), no sólo los vínculos que se entretienen a su interior, sino además los enlaces que unen a los residentes de un barrio con agentes en relación de exterioridad con este. Lo local requiere del análisis de relaciones que se establecen por fuera de este ámbito.

Así, sin negar la importancia heurística de dotar al ámbito barrial de un valor positivo en el estudio de las relaciones sociales de los sectores populares, distintos autores comenzaron a preguntarse por los límites de un enfoque que adopte de modo radical ese desplazamiento hacia lo barrial.

En la misma línea fue cuestionado el uso del término *territorio* que, se sostuvo, no denota la complejidad que posee en el campo de las ciencias geográficas, y que (en estudios de este tipo socio-antropológico) termina operando, a lo sumo, como un marco de referencia para dar cuenta de un conjunto de relaciones sociales de proximidad presentes en el espacio de referencia de las personas de sectores populares.

El mismo uso del término *barrio* presentó desde un inicio usos ambivalentes. Mucho se ha dicho en relación a qué debe ser considerado “barrio”. La categoría administrativa que se encuentra dentro de límites catastrales suele dejarse de lado en estudios que privilegian la perspectiva del actor. Pero un uso exclusivo de las categorías nativas, puede conducir a que la localización “barrio” denote tanto una localidad, como el espacio que abarca apenas unas manzanas. El problema no es tanto la amplitud geográfica sino la vaguedad del concepto y lo que se ha dado en llamar “los usos cambiantes” de la noción de barrio.

En defensa de esto último, podría esgrimirse desde la antropología que el estudioso recorta un universo y lo construye como extraño, y que – en función de esto- la pertinencia del barrio como recorte analítico debe ser adecuada progresivamente. Así, ese recorte inicial (que es nuestro y no de las personas que residen en el barrio) debe ser progresivamente adecuado a la experiencia de la vida cotidiana que de la ciudad tienen las personas.

Si hablar de barrio implica considerar que existe algo que no lo es, en el caso particular de la ciudad de La Plata, es bien conocida la diferencia (tanto teórica como desde la política en su

instancia municipal) entre los barrios, ubicados en la periferia, y el resto de la ciudad ubicada en el casco fundacional, lo que merecería un capítulo aparte.

En este punto, podemos afirmar que la sociología política que se ha dedicado al análisis de los sectores populares, sobre todo en la década de los noventa y principios del 2000, absorbió ciertas categorías como las de territorio y barrio, y al absorberlas, también las fetichizó. Un diálogo con estudios de la antropología urbana permite, por una parte, abrir nuevamente el diálogo y vincularlo con un concepto complejo de ciudad, algo de lo que carece la sociología política, aun cuando analicemos fenómenos que tienen lugar en la ciudad.

Pensar en términos de ciudad y no de barrios, nos permite dar consistencia a dos dimensiones que Ramiro Segura (2012) introduce para analizar la experiencia de la vida cotidiana de las personas en el espacio urbano, y que aquí serán brevemente mencionados: la movilidad y la desigualdad.

A pesar de realizar estudios etnográficos emplazados en barrios de la periferia de La Plata, Segura (2012), sostiene que la vida cotidiana de los sectores populares no está anclada únicamente en su barrio. El incremento de la participación en el mercado de trabajo por parte de cada vez más amplios sectores, permite señalar asimismo un aumento en la circulación cotidiana de los sectores populares. De ahí que las personas pasan gran parte de su tiempo moviéndose, dentro de lo que puede llamarse el ámbito de aprovisionamiento (por trabajo, salud, educación). Vemos aquí que, cuando se introduce la movilidad como una dimensión a tener en cuenta, esto de alguna manera, permite relativizar la noción de “inscripción territorial” como una idea-fuerza.

La segunda dimensión que introduce Segura (2012) para sus análisis es la desigualdad. En la misma operación en que se abordan los espacios barriales como ámbitos de estudio de los sectores populares, aparece una concepción de segregación no explicitada. Así, se construyen fronteras entre un barrio y el resto de la ciudad que terminan invisibilizando aspectos de la economía privada de las personas, a partir de las cuales las personas tramitan sus encuentros con las personas por fuera del barrio. La nueva triada, tácita, pareciera ser la de movimiento, encuentros y desigualdad.

Consideraciones finales:

Quedan planteados, de esta manera, algunos elementos que pretendíamos destacar para continuar pensando la política en los sectores populares:

El problema de la historicidad: perder de vista la construcción de un concepto para determinados procesos históricos y el peligro de la fetichización de dicho concepto. Como introducción de matices a la tríada inscripción territorial, barrio y politicidad, resaltamos la fecundidad no de su reemplazo de una nueva tríada, pero sí la introducción de matices. Algunos de ellos, no menores pueden tener que ver con pensar el barrio como formando parte de una ciudad, sin que esto implique considerarlo en términos de segregación residencial. Un concepto de ciudad que incorpore no sólo la dimensión de residencia de las personas (pertenecientes o no a sectores populares), sino además los encuentros, la movilidad y la desigualdad, permiten empezar a desagregar estas categorías de fuerte peso conceptual.

La pregunta que se desprende es qué lugar ocuparán las categorías como “inscripción territorial” y “territorialización de los sectores populares” después del 2001. Hasta aquí, algunos elementos para abrir la reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

AUYERO, Javier, *La política de los pobres*, Buenos aires, Ed. Manantial, 2001.

AUYERO, Javier, “Clientelismo político en Argentina. Doble vida y negación colectiva”. En: Rev. Perfiles Latinoamericanos, junio, Número 20, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2002.

BARATTINI, Mariana, “Acción colectiva y organizaciones sociales. Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso”. En: Kessler, Svampa y González, Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular*, Buenos Aires, 2010.

FREDERIC, Sabrina, *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el gran Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, Cecilia y SEGURA, Ramiro (comp.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

MERKLEN, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. (Argentina 1983-2003)*, Ed. Gorla, Buenos Aires, 2005.

SEGURA, Ramiro, “La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración ‘establecidos- outsiders’ revisitada”. En: Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2011.

Plata

SEGURA, Ramiro, “Elementos para una crítica para la noción de segregación residencial socioeconómica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata”. En: Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2012.